

Samuel AMELL, La narrativa de Juan Marsé, Madrid, Playor, col. "Nova Scholar", 1984, 171 pp.

El libro del profesor Amell trata de hacer justicia a la obra de uno de los narradores contemporáneos de mayor éxito de público: el barcelonés Juan Marsé. Señala Amell en la introducción de su estudio que precisamente este éxito ha motivado el rechazo de parte de la crítica: "en nuestro país los escritores que se leen están generalmente mal vistos en la costa intelectual".

En este trabajo el autor se propone un enfoque "mayormente temático" de la obra del escritor catalán, sin olvidar "la íntima relación que existe entre los sucesos sociales, políticos y culturales y la trayectoria de los novelistas", relación que a juicio del estudioso es especialmente clara en la obra de Marsé. Por otro lado, el profesor Amell pretende demostrar que la novelística de Marsé "no está dividida en diversas etapas, sino que sigue un curso unitario".

El estudio consta, además de la introducción, de cinco capítulos, de una breve sección final, en la que el autor expone sus conclusiones, y de una bibliografía primaria y secundaria. El primer capítulo ofrece una panorámica general de la narrativa de Marsé, mientras que los otros cuatro estudian sus novelas, agrupadas según un criterio esencialmente cronológico, pero que también presta atención a las afinidades existentes entre las ocho novelas del escritor.

En el capítulo inicial -"El mundo narrativo de Juan Marsé"- Amell traza una breve biografía del escritor catalán y examina su trayectoria novelística. De especial interés son las páginas dedicadas a las ideas del escritor sobre la novela, ideas que, en opinión de Amell, deben mucho a los orígenes populares y a la formación autodidacta de Marsé. Para el escritor catalán, una novela debe, sobre todo, "contar historias"; de aquí su preferencia por la narración directa y la subordinación de los experimentos narrativos a ese fin esencial. Marsé no renuncia a un amplio público lector; declara que la "literatura es por encima de todo entretenimiento" e intenta que sus obras sean interesantes del principio al fin, evitando el aburrimiento. Destaca también Amell el contenido crítico de la narrativa de Marsé, aunque puntualiza que sus novelas no se organizan alrededor de una idea previa, sino en torno a "imágenes muy apegadas a la realidad", tomadas de su niñez y adolescencia (de aquí el notable contenido autobiográfico). El recuerdo de estas imágenes -la Barcelona de la posguerra- es el que da lugar a la crítica social y política, habitualmente centrada en la burguesía catalana, y a una localización realista y muy precisa. Estas características sitúan a Marsé dentro de la tradición de la novela realista, reivindicada por el escritor en numerosas ocasiones y de la cual es, en opinión de Amell, su "máximo exponente" en la actualidad.

En el segundo capítulo -"Las primeras novelas"- Amell trata de precisar un lugar común de la crítica, que es la

pertenencia de las dos novelas iniciales de Marsé, Encerrados en un solo juguete (1960) y Esta cara de la luna (1962) a la corriente del realismo social. Amell reconoce la innegable voluntad crítica del escritor, pero señala algunas particularidades diferenciadoras, tales como la menor presencia de connotaciones políticas, la ausencia de crítica partidista y de maniqueísmo y un intimismo ajeno al objetivismo de la novela social. A continuación el autor lleva a cabo un análisis de las dos novelas en el que intenta determinar el sentido crítico que habitualmente se les atribuye. Amell subraya el pesimismo de Marsé, perceptible en los desenlaces de ambas novelas, cuyos personajes no logran cambiar la situación de injusticia contra la que en un principio se habían rebelado, bien por su abulia o apatía (Encerrados), bien por su falta de integridad (Esta cara), con lo cual el pretendido sentido crítico de las novelas se hace sumamente ambiguo.

El capítulo tercero -"Un marcado avance en la trayectoria narrativa"- examina dos obras fundamentales, Últimas tardes con Teresa (1966) y La oscura historia de la prima Montse (1970). El análisis de estas dos novelas abarca sus aspectos más importantes: temas y subtemas, estructura narrativa, tratamiento y significado de los personajes, papel de la ironía, estilo, etc. Amell presta atención especial al contenido crítico de ambas novelas; en su opinión, el escritor no pretende únicamente llevar a cabo un ataque contra la burguesía catalana (objetivo preferido de sus sarcasmos), sino denunciar la inautenticidad humana, tema que "es una obsesión en Marsé". Concluye el profesor Amell afirmando que "las dos novelas constituyen el triunfo de Marsé en su oficio de escritor". En estas dos obras encuentra dos características que definen su novelística posterior: el uso de una ironía sarcástica y la introducción de la memoria como base de la narración.

Amell dedica el cuarto capítulo, titulado "¿Un paréntesis?", al estudio de una de las novelas más controvertidas de Marsé, La muchacha de las bragas de oro. Comienza por examinar las críticas que en su día recibió la novela, a la que se reprochó la gratuidad del título, el oportunismo del tema y su carácter comercial (ganadora del premio Planeta de 1978). Después de analizar la novela, el profesor Amell reconoce que "significa una desviación o un paréntesis en la trayectoria narrativa de Juan Marsé" en algunos aspectos, como son la formación de la novela en torno a una idea, los personajes demasiado esquemáticos y el escenario no habitual; sin embargo, cree que hay otros elementos muy importantes que permiten situar la obra dentro de un universo novelesco único y coherente, tales como la crítica de la inautenticidad, la utilización de la memoria para rescatar el pasado y la presencia de la dicotomía entre apariencia y realidad.

El quinto capítulo -"El afianzamiento de un mundo novelesco"- estudia tres novelas que según Amell pueden considerarse como una trilogía: Si te dicen que caí (1973), Un día volveré (1982) y Ronda del Guinardó (1984). A partir del

análisis de estas tres obras el autor establece una serie de elementos que constituyen el orbe novelesco de Marsé: la recuperación, mediante el recuerdo, de la infancia y la juventud del escritor, encarnadas en un mismo tipo de personajes -niños y adolescentes- y localizadas en los mismos barrios barceloneses donde vivió Marsé; a esta evocación está subordinada la crítica social y política, con frecuencia teñida de nihilismo y a través de ésta es perceptible el tema de la dicotomía entre apariencia y realidad, uno de los más importantes en su narrativa.

En las páginas dedicadas a exponer sus conclusiones el autor destaca la pertenencia de Marsé a la tradición de la novela española clásica, la novela realista. Señala a continuación la importancia fundamental que concede el escritor a la historia relatada, aspecto al que subordina todas las novedades técnicas que incorpora a lo largo de su novelística. Amell niega que en Marsé exista una tesis política previa; opina, por el contrario, que el escritor catalán se propone "llegar a un conocimiento más claro de la realidad que le rodea" a través de la ficción. Este propósito se concreta en un intento de recuperación de un pasado personal e histórico del que se deriva la posición crítica y que revela el desprecio del autor hacia la inautenticidad, el relativismo que ve en la verdad y su fatalismo. Ello no impide que Marsé encuentre también en la literatura una fuente de entretenimiento, lo cual le lleva a buscar la amplitud en sus obras.

Una observación quisiera hacer al trabajo del profesor Amell. Creo que en su afán por valorar en su justa medida la obra de Marsé el autor cita demasiado a menudo las opiniones del novelista catalán, lo cual, a mi juicio, afecta a la objetividad que debería presidir la labor del estudioso (en general, un escritor no suele ser el mejor crítico de su propia obra). En todo caso, el libro del profesor Amell supone una valiosa contribución al estudio de la narrativa de un escritor que, como el autor destaca al final de su estudio, tiene el mérito de concitar el favor de un amplio público en torno a una serie de obras de indudable calidad artística.

EDUARDO M. LAREQUI GARCÍA